

«EL ESPÍRITU DEL COLEGIO». EL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES Y LA FORMACIÓN DE IDENTIDADES EN SU ESTUDIANTADO

«*El Espíritu del Colegio*». *The National School of Buenos Aires and the Formation of Identities in its Students*

Pablo PINEAU
Universidad de Buenos Aires
Correo-e: pablopineau@gmail.com

Recibido el 28 de julio de 2023
Aprobado el 18 de octubre de 2023

RESUMEN: Este artículo analiza un conjunto de publicaciones sobre el Colegio Nacional de Buenos Aires, la principal institución educativa estatal argentina consagrada a la formación de la élite letrada –y exclusivamente masculina hasta 1959–, que fueron escritas por sus exalumnos en el período que abarca desde su fundación a mediados del siglo XIX hasta la década de 1980. En primer lugar, se aborda *Juvenilia*, de Miguel Cané (1882), y que puede considerarse la obra canónica de la serie. Luego, se concentra en un conjunto de «memorias» que recrean la primera mitad del siglo XX, para abordar posteriormente un grupo de novelas más actuales que focalizan en los años 70 y la última dictadura cívico-militar. Se analiza cómo en sus relatos se tejen conjuntamente la historia personal de autores, la historia educativa y la historia general del país, dando lugar a la conformación de identidades específicas en el estudiantado que las habitan.

PALABRAS CLAVE: Colegio Nacional de Buenos Aires; *Juvenilia*; nivel secundario en Argentina; *Bildungsroman*; estudiantinas.

ABSTRACT: This article analyzes a set of printed material about the Colegio Nacional de Buenos Aires, the main public institution in Argentina dedicated to training of the elite – only men until 1959 –, which were written by former students in

the period that spans from its foundation in the mid-19th century until the 1980s. In the first section, *Juvenilia* by Miguel Cané, written in 1882, and which can be considered the canonical work of the series, is discussed. Then, it focuses on a set of «memoirs» that recreate the first half of the 20th century, and then addresses a group of more current novels that focus on the 70s and the last civil-military dictatorship. It analyzes how in their stories the personal history of the authors, the educational history and the general history of the country are interwoven, leading to the formation of specific identities in the students.

KEYWORDS: Colegio Nacional de Buenos Aires; *Juvenilia*; Secondary level in Argentina; Bildungsroman; student chronicles.

A LO LARGO DEL TIEMPO, las generaciones han legado escritos en los cuales se propusieron reconstruir sus experiencias y tránsitos educativos. Una de sus modalidades destacadas son las llamadas «novelas de formación o de aprendizaje» (*Bildungsroman*), relatos generalmente en primera persona que se ocupan de los cambios en la vida de sus protagonistas. En un trabajo clásico al respecto, Mikael Bajtín (1982) sostiene que este tipo de narración se basa en el desarrollo de ese proceso, donde el héroe mismo y su carácter se convierten en una variable central del relato. Su transformación a lo largo del tiempo adquiere mucha importancia para el argumento, que da cuenta del pasaje de un ser «no-educado» a uno «educado», y cuyos cambios se explican mayormente como efectos de esas experiencias pedagógicas, de las formas en que fueron incorporadas y de cómo condicionaron el futuro. De esta forma, se constituyen en fuentes importantes para reconstruir los procesos de producción de sus identidades llevados a cabo en ellas (Pineau, 2018).

En este escrito nos detendremos a analizar un conjunto de obras, entendidas libremente como casos de *Bildungsroman*, algunas de ellas más ficcionales y otras con pretensión de memoria realista, que fueron escritas en su adultez por alumnos y alumnas del principal establecimiento estatal en Argentina consagrado a la formación de la élite letrada –y exclusivamente masculina hasta 1959–, el Colegio Nacional de Buenos Aires (Méndez, 2013), en el período que abarca desde su fundación a mediados del siglo XIX hasta la última dictadura cívico-militar comenzada en 1976. Analizaremos cómo la institución donde se lleva a cabo el proceso educativo no aparece como una entidad aislada de la sociedad y del tiempo, sino como su símbolo y lugar de resonancia. De esta forma, la historia personal, la historia educativa y la historia general del país se tejen conjuntamente, dando lugar a la conformación de una identidad especial en el estudiantado que la transita. En un primer apartado, abordaremos *Juvenilia* de Miguel Cané, escrita en 1882, y que puede considerarse la obra canónica de la serie. Luego, nos concentraremos en un conjunto de «memorias» que recrean la primera mitad del siglo XX, para pasar a abordar un grupo de novelas más actuales que focalizan en los años 70 y la última dictadura cívico-militar. Finalmente, las conclusiones buscarán presentar los ha-

lazgos y puntos comunes, a la vez que presentan posibles líneas de continuidad y profundización.

1. La obra fundacional: *Juvenilia* de Miguel Cané

La escritura de autobiografías y memorias personales ha sido uno de los dispositivos utilizados por los «hombres notables» para su consagración. Generalmente redactados durante su avanzada adultez, esas obras rememoran el camino que les permitió volverse tales. Los hechos propios y colectivos son entrelazados en una especial narración desde un presente de escritura que arroja luz sobre el pasado y recrea los hechos en una línea explicativa trazada en el momento final que guía su desenvolvimiento previo.

Las «estudiantinas» pueden ser ubicadas en ese esquema. Estas son ordinariamente obras cortas compuestas por textos breves y anecdóticos, en primera persona, con mucha presencia de un autor que cuenta situaciones de su vida escolar siempre desde el recuerdo, desde alguien que ya ha dejado la condición y la rememora para revivirla en tonos mayormente laudatorios o de denuncia. El sistema educativo es presentado como uno de los espacios centrales donde se desarrollaron las experiencias de vida que tallaron tempranamente el destino y la identidad del autor.

En 1882 Miguel Cané publicó *Juvenilia. Memorias de un estudiante*. En ella, construye el recuerdo oficial de la escuela media en el Colegio Nacional de Buenos Aires en la década de 1860, que había sido creado por el presidente Bartolomé Mitre como parte de su proyecto de construcción de un Estado Nacional fuerte en consonancia con los intereses de una oligarquía procapitalista en ascenso. El libro fue un éxito inmediato, por lo que fue reeditado por su autor en 1901, en la que se considera su versión definitiva. En esa obra, Miguel Cané muestra el avance de las ideas seculares y el retroceso de las religiosas en la formación de las nuevas generaciones, la transición de la cultura hispánica a la francesa como símbolo de distinción en la sociedad argentina y la formación de una nueva élite letrada más moderna que iba a ocupar el aparato estatal en breve (Pineau, 2013).

Un elemento común de este tipo de obras es la presentación arquetípica de los profesores, lo que favorece el armado de comunidades identificatorias entre docentes y alumnos y de procesos de constitución subjetiva mediante experiencias de identificación y rechazo. En el momento en que sucede *Juvenilia*, algunos profesores poseían título universitario profesional –lo que podía ser considerado suficientemente habilitante para el ejercicio de la docencia–, otros eran clérigos –lo que fue disminuyendo hacia el cambio de siglo– y un tercer grupo estaba constituido por laicos autodidactas reconocidos (Pineau y Birgin, 2015). Representantes de una aristocracia cultural, sus descripciones positivas enfatizan características como el «buen gusto», la «sobriedad» o la erudición. En el caso de Cané, el caso paradigmático es el francés Amadeo Jacques, un republicano que había sido perseguido por Napoleón III y era rector de la institución por aquel entonces (Ca-

ruso y Dussel, 1997). Jacques fallece repentinamente en el ejercicio del cargo, lo que produce muchísima desazón entre sus alumnos, quienes llevaron su féretro a pulso hasta su tumba y levantaron en ella «un modesto monumento».

Las referencias topográficas de la ubicación del colegio, cerca de los espacios donde se discutía la «política» nacional, refuerzan el mecanismo de identificación entre sucesos internos y externos. En el caso del protagonista, la historia personal, la historia familiar y la historia nacional se tejen conjuntamente. Por ejemplo, recuerda su participación como estudiante en los debates por la autonomía de la Provincia de Buenos Aires. En ese contexto, *Juvenilia* se ubica en el momento en el cual la pelea entre Buenos Aires y el Interior por la construcción de la nación termina de desplazarse de los campos de batalla militar al debate cultural (Ludmer, 1999). La disputa entre porteños y provincianos se da también puertas adentro de la institución, donde los primeros logran imponerse por poseer una «arenilla dorada» de la que carecen los otros. Esta potente imagen de la tenencia de algo innato por parte de un grupo minoritario señala las marcas de constitución oligárquica y jerárquica de esta primera identidad institucional: el pasaje por el colegio legitima la identificación y el fortalecimiento de una condición que preexiste a su ingreso, que las experiencias formativas permiten expandir y promover. Sus miembros son parte de un colectivo selecto destinado a cumplir grandes acciones y obras. Si bien en el siglo xx, al calor de modernizaciones culturales y luchas sociales, ese primer modelo aristocrático dio paso a un modelo meritocrático más acorde a dichos tiempos, sus marcas de distinción (Bourdieu, 1998) siguieron presentes por largo tiempo.

Juvenilia se convirtió en lectura ineludible, y muchas veces obligatoria, para los alumnos de la institución a lo largo del tiempo, y les estableció un «mandato» por el que todos sus egresados debían escribir su «Juvenilia» generacional como su forma de consagración. De algunas de ellas nos ocuparemos en los apartados siguientes.

2. Las estudiantinas de la primera mitad del siglo xx

En la línea que inauguró Miguel Cané y luego siguieron otros, es posible analizar la primera mitad del siglo xx mediante una serie de «Juvenilias», algunas veces como obras autónomas también cortas, otras como parte de autobiografías mayores y otras en escritos cortos y de poca difusión. En su conjunto, permiten reconstruir no tanto las experiencias vividas en ese entonces, sino las formas en que las recuerdan personajes adultos encumbrados que brindan su versión de los hechos desde los tiempos contemporáneos de su escritura, y que suelen aportar a construir y fortalecer, como lo hizo Cané en su momento, las versiones oficiales de la historia con la que debe ser recordada la institución (Pineau, 2021).

Una de ellas, y probablemente la más extensa y rica, es *La casa nueva. Evocaciones del Colegio Nacional de Buenos Aires* (Escardó, 1963), escrita por el famoso médico Florencio Escardó en 1963 con motivo de los cien años de la fun-

dación de la institución, luego de que el autor había ocupado la vicerrectoría de la UBA, y desde donde había logrado el ingreso de las mujeres al CNBA. En su introducción, el autor aclara que no pretende reconstruir exactamente seres o acontecimientos, sino el modo como los vivió una «generación de adolescentes», la que cursó sus estudios hacia finales de la década de 1910 y comienzo de la de 1920. La obra habilita temas contemporáneos poco presentes en obras previas, tales como las consecuencias de habitar un espacio exclusivamente masculino, la iniciación sexual de la pubertad y otros ritos de la edad como el acceso al cigarrillo o a los pantalones largos.

El autor señala que en muchas ocasiones la vida escolar se presentaba «insostenible» por estar llena de horarios estrictos, tareas innumerables y disciplina rígida. Esto imponía una desagradable sensación de ser «muchachos disfrazados de hombres», que coexistía con un agradable sentimiento de pertenencia a una instancia superior destinada a grandes tareas. La confraternidad de los compañeros es resaltada continuamente en la obra, manifestada en la formación de una «comunidad intelectual». Esa comunidad, basada en criterios meritocráticos que supuestamente aunaba «a pobres y ricos», se manifestaba en acciones como la publicación de revistas, el armado de actos para el día del estudiante y los encuentros en los cafés. En ellos se llevan a cabo y se legitiman los nuevos procesos de selección en los que el abandono de ciertos alumnos que no formaban parte del grupo «de los realmente interesados y los capaces» se considera correcto, al punto tal que, como señala Méndez (2013), Escardó no duda en dar sus nombres, a la vez que no revela los de los «trionfadores» que cumplieron con lo esperado.

De todas maneras, dedica el último capítulo, llamado «La cita perfecta», a contar cómo los exalumnos quedaban en encontrarse todos los segundos sábados de septiembre en el mismo café «para recordar que éramos hermanos». Allí se intercambiaban datos personales vinculados a su crecimiento —como casamientos y nuevos trabajos—, para pasar luego a recordar escenas escolares. Pero el avance de la vida adulta empezó a romper esa cofradía, cuya «única patria común eran las travesuras del Colegio». Finalmente, la guerra «con sus tremendas realidades morales» —y suponemos que por elipsis también el peronismo, al que no se nombra— fue haciendo imposible mantener ese espacio de fraternidad igualitaria porque estaban «vitalmente comprometidos en decisiones mayores», hasta que dejaron de realizarse. De esta forma, Escardó realiza una cuña en la supuesta identidad incólume y eterna que se fraguaba en el paso por el colegio, que se muestra incapaz de resistir embates externos como el crecimiento y los hechos contextuales. El futuro de esos adolescentes ya no se explica exclusivamente como el desarrollo de una matriz potente establecida en su adolescencia estudiantil, sino que es interpelado por otros elementos que lo desgastan y debilitan.

La versión oficial sobre la década del 30 puede encontrarse en la breve obra *Juan Nielsen. Retrato de un maestro*, de Marco Denevi, egresado de la promoción de 1938, que fue publicada en 1998. Su eje es la presentación panegírica de Juan Nielsen, rector del colegio entre 1924 y 1941, cuando falleció durante su ejercicio, y que ocupa para esas generaciones el lugar que Jacques ocupó para la generación

de Cané. La obra comienza con una presentación del rector llegando preocupado y un poco atrasado a dar una clase, como pie para que el autor se deshaga en elogios. Junto a esto, el autor incluye comentarios y recuerdos estudiantiles típicos de las juvenilia. Esto es enriquecido por un capítulo de *Testimonios* de otros egresados contemporáneos, que fortalecen lo ya dicho. En muchos casos se repiten marcas de las otras obras del período, como el orgullo de ser parte de la institución. Sobre todo, se destaca el origen social diverso del alumnado unido en el «esfuerzo del estudio», que se manifiesta en la correcta y sobria presentación y la vestimenta común que eliminaban las diferencias de procedencia.

El último trabajo por comentar son las memorias de Tulio Halperín Donghi, *Son memorias*, publicada en 2008, y que se ocupa de los primeros años de la década de 1940. La obra contiene un capítulo llamado «Los años del Colegio: ingreso en el mundo» dedicado a su paso por el CNBA. Su ingreso se produjo por recomendación, lo que Halperín justifica más como una obligación que debía asumir más que un privilegio de origen. Junto con las marcas ya presentadas –se habla de un «robusto esprit de corps» institucional–, esta obra presenta algunas diferencias con las anteriores. Altamirano (2012) señala que esos «seis años de camaradería estudiantil» parecen haber dejado en el autor escasos nombres y pocas anécdotas. Tal vez asociada a la condición de historiador y al momento histórico en que fue estudiante, lo más notorio en su relato es el peso puesto a la situación política externa de esos años para explicar la situación interna. Durante los años de alumno de Halperín se produjo el mayor avance de los sectores integristas católicos en la conducción educativa. De acuerdo a esto, el colegio pasó a ser nombrado «Colegio Universitario de San Carlos» –en clara referencia al nombre que había tenido durante el período colonial– y un sacerdote integrista, el presbítero doctor Juan. R Sepich, fue designado rector (Fares, 2021). El debate principal pasó a ser entonces entre la mayoría de los alumnos «vivos» y liberales, provenientes principalmente de familias cultas de clase media porteñas, y los nuevos docentes y autoridades que habían invadido el colegio, presentados como ineptos, lentos y mal formados. Los primeros se identificaban con los profesores «del viejo tipo», que demostraban al saber académico que estaba siendo mancillado por ese entonces, a la vez que se burlaban de los integristas y los revisionistas que justificaban sus posturas con sus años de seminario o con fuentes extraídas de revistas de circulación masiva. Halperín suma así elementos a la lectura esencialista de la historia de la institución que la comprende como una sucesión de momentos «puros» y de «desvíos», como los que a él le tocó mayoritariamente transitar.

Las tres obras aquí comentadas (Escardó, Denevi y Halperín Donghi), que se refieren a momentos distintos de la primera mitad del siglo SE, presentan al colegio –lo que ya había hecho Cané en su *Juvenilia*– como un espacio de homosociabilidad (Kopelovich, 2022) basado en relaciones potentes entre hombres que no manifiestan conscientemente objetivos sexuales o románticos ente ellos, al que se suma la exclusión de las mujeres y de los hombres no considerados masculinos. Las descripciones presentan a varones que concuerdan con los valores de género hegemónicos y con sus elementos como su habla, vestimenta, gustos, prácticas y

actitudes sexuales. Se usan términos como «fraternidad», «camaradería» y «espíritu de cuerpo» para referirse a esa situación, lo que no excluye situaciones violentas como peleas físicas o exhibiciones corporales, que son presentadas como «ritos de iniciación» de la virilidad. Aun Escardó, con sus fuertes críticas y sus propuestas para cambiarlo, parece aceptarlo y moverse relativamente cómodo en ese ambiente. No aparece mencionada ninguna mujer dentro del establecimiento, ni siquiera como profesoras o personal administrativo y de limpieza. Todas las nombradas –desde madres a posibles romances– circulan por fuera de la institución. Junto a esto, Méndez (2013) señala que muchos de los egresados entrevistados por ella y que se graduaron en ese período señalan el ingreso de mujeres como alumnas en 1959 como el comienzo de la decadencia de la institución.

En su conjunto, estas obras fortalecen la construcción de un sentido de pertenencia basada en una igualdad forjada en una meritocracia homosocial capaz de diluir las marcas sociales de origen. Para fortalecer esto, se incluyen relatos que dan cuenta del esfuerzo personal y del ascenso logrado gracias a él, en el que los protagonistas no parecen cumplir con un destino de nacimiento marcado por la portación de una «arenilla dorada», sino que su éxito posterior es producto de su accionar y dedicación de acuerdo a la matriz propuesta por la institución. Las marcas aristocráticas que constituían al colegio de Cané parecen comenzar a dar paso a marcas más meritocráticas basadas en el «esfuerzo» que dan cuenta de los cambios sociales y culturales del período.

3. El avance de la ficción para narrar la segunda mitad del siglo xx

En la segunda mitad del siglo xx se produce un cambio destacable: las «memorias» con pretensión de ser recuerdos verdaderos dan paso a la ficción en forma de novelas. Escritas también en la adultez de los autores, son obras que toman datos biográficos para desde allí armar historias más o menos ficcionalizadas. A su vez, se nota que la mayoría de ellas giran alrededor de hechos y vivencias vinculadas a la última dictadura cívico-militar, que tuvo un impacto destacable en una institución que cuenta con más de una centena de personas desaparecidas entre alumnos, alumnas, graduados y profesores (Garaño y Pertot, 2002). En las distintas obras, se desarrollan la irrupción de nuevos modelos de juventud, su vida cotidiana y educativa en esos años, la militancia política y la brutal violación posterior a los derechos humanos más básicos.

En su conjunto, repiten ciertos tópicos de las obras anteriores, como el involucramiento entre la historia política nacional y la historia institucional –lo que siempre se ve potenciado por la cercanía física con la Plaza de Mayo, centro político del país–, el despertar sexual adolescente, la importancia del estudio y la formación en su vida, el «orgullo» de ser parte de la institución y las diferencias y similitudes con lo que sucede en otros colegios. El CNBA aparece como el lugar donde se magnifica lo que sucede en el afuera, ya sean los demás colegios o el

contexto externo: según la mirada del narrador, es una institución hiperpoliticada o hiperdisciplinada de acuerdo con el momento que se narre.

La primera de ellas es la temprana *No velas a tus muertos* de Martín Caparrós, escrita por su autor durante su exilio en los últimos años de la década de 1970 y publicada en Argentina en 1986 (Caparrós, 1986). Con algunos ribetes paródicos, la obra presenta a tres personajes en distintas etapas de su «militancia con práctica armada» dentro de Montoneros, desde que se inician en el activismo político difuso durante sus adolescencias, para luego pasar a la militancia orgánica. Uno de ellos es Hernán, que fue alumno del Colegio Nacional a comienzos de los setenta, quien años más tarde y en forma de soliloquio recuerda sus inicios en la militancia, los derroteros del aprendizaje ideológico y el paso a las filas del peronismo combativo. El protagonista se mueve cómoda y efusivamente entre actividades propias de la efervescencia política y cultural de buena parte de la juventud del momento como eran los recitales y las fiestas, desde donde pasa a realizar cada vez, y casi con exclusividad, más tareas de militancia orgánica. De esta forma, su vida da cuenta del pasaje de la modernización cultural de la década de los 60 a la radicalización política de los 70, en el que la institución educativa es el escenario donde se presenta y amplifica. Méndez (2013) sostiene que «la política» fue una dimensión inevitable en las conversaciones que tuvo con todos los egresados del período, más allá de su nivel de compromiso. De acuerdo a esto, el autor se detiene a narrar con una épica revolucionaria cómo fuimos «nosotros» –los estudiantes miembros de Montoneros– quienes logramos imponer su candidato a nuevo rector en 1973, y cómo él fue reincorporado por el apoyo de sus compañeros, en una escena que parece repetir la que relata Cané en su *Juvenilia*.

Hubo que esperar al siglo XXI, con los nuevos aires políticos que trajeron una revisión de las temáticas asociadas a los derechos humanos, para que se produjeran nuevas obras. En 2004, Gaby Meik publica *Sinfonía para Ana*, el único libro escrito por una mujer en esta serie (Meik, 2004). Es un homenaje a Magdalena Gallardo, su íntima amiga y compañera de estudios detenida-desaparecida en 1976 con quince años recién cumplidos. En este caso, en el contexto del despertar sexual y los primeros amoríos adolescentes –como es el debate sobre novios de distinta extracción política– se despliegan la fascinación primera y el miedo posterior que le generan las asambleas estudiantiles, las ceremonias peronistas, la «histórica» toma en defensa del rector Raúl Aragón, el velatorio de un estudiante asesinado que se llevó a cabo en el colegio y la persecución de conocidos por parte de fuerzas paramilitares.

A su vez, la novela muestra el modelo sociocultural ideal del alumnado de la época. Familias de clase media con pocos hijos y padres cultos y profesionales, residentes en barrios acomodados y con acceso a bienes y servicios –como las vacaciones y el personal doméstico–, que van más allá de la satisfacción de sus necesidades básicas. En toda la novela no se presenta ninguna dificultad ni impedimento social y económico de los personajes, quienes gozan de todas las ventajas que el Estado benefactor consolidado en la década de los 70 ofrecía a los sectores incluidos en la denominada «clase media».

Acorde con el resto de las obras analizadas, el colegio sigue funcionando como una institución educativa «rigurosa» que se recorta de su contexto. La hiperpolitización no impide el desarrollo de las clases y de los exámenes ni quita tiempo al estudio al alumnado militante o les hace dudar de su importancia. También el colegio se presenta como el filtro que amplifica las emociones de los sujetos, marcadas las similitudes y distancias con el afuera y con el resto del sistema educativo. Por ejemplo, el ingreso de Ana en 1974 es narrado como «una fiesta» que sucede en el bar dentro del colegio con alumnos y alumnas mezclados entre ellos, ropas multicolores, cigarrillos, café y guitarreadas, que se oponía a la monotonía de mujeres «de guardapolvo blanco y pechera blanca» de la Escuela Normal de la que provenía. En oposición, el primer día de clases de 1976, ya con la dictadura en el poder, es presentado con colores oscuros, celadores con prácticas policíacas, formaciones y silencios y total ausencia de debate político. En sus palabras, «sentía que me había cambiado de colegio, de país, de mundo». Esta nueva descripción anticipa las obras que se escribieron posteriormente.

En 2007, Martín Kohan publicó su premiada novela *Ciencias morales*. En un tono más ficcional, el autor pone el centro en una figura muy poco destacada en las obras anteriores: la preceptora María Teresa, a la que describe –con muy poca empatía y cierta ridiculización– como una total extraña en ese mundo. Oculta en la presentación detallista y minuciosa de las prácticas de control represivas del período que son sobreactuadas por la preceptora, el autor desliza una mirada despectiva, con fuertes marcas de clasismo y hasta misoginia, sobre las figuras extrañas que irrumpieron en el colegio en ese período. La escritura en tercera persona permite establecer un pacto de lectura cómplice con el receptor culto esperado para burlarse de la protagonista, la que es presentada como un ser sin capacidad ni interés de salir de su estrecho mundo doméstico. Por ejemplo, aun cuando descubre marcas ocultas del pasado político de la institución –la frase «o muerte» tallada en una puerta de un baño– es caracterizada como absolutamente incompetente de reconstruir su totalidad –«Perón o muerte»–.

Más allá de sus reconocidos méritos literarios, en lo que respecta a nuestro tema en análisis la obra presenta una pureza académica institucional compuesta por profesores y alumnos portadores de la «arenilla dorada» referenciada por Cané –y que, como se explicará más adelante, Escardó había llamado «el espíritu del colegio»–, que se muestra mancillada por la irrupción plebeya de personajes caricaturizados, en una oposición que recuerda lo planteado por algunos autores previos como Halperín Donghi. Esos dos colectivos –el que habita legítimamente la institución y el invasor– se muestran incapaces de dialogar y de buscar conocerse. En ningún momento se produce –ni se intenta que se produzca– un intercambio de palabras entre ellos que vaya más allá de impartir y cumplir órdenes.

El paralelo entre lo que pasa adentro y pasa afuera también se repite. La «guerra de Malvinas» de 1982 es el marco temporal de la mayor parte de la novela. Ambas terminan juntas, cuando a la rendición armada le acompaña el alejamiento de las autoridades de la institución y de María Teresa de su cargo. En ese entonces, los entornos internos y externos parecen volver a la normalidad. El país retoma

el camino perdido luego del «exceso» bélico, y los invasores, como María Teresa, abandonan el colegio porteño para buscar «un puesto de empleada administrativa» en una fábrica automotriz en el interior del país más acorde a su perfil socialmente esperado.

En cierta forma en respuesta a esa visión, en 2013 Javier Trímboli publica *Espía vuestro cuello*, una novela mucho más ambiciosa que –entre otros relatos– cuenta el mismo período desde una mirada más compleja. En tres de sus capítulos, en un soliloquio continuo, «aluvial» en palabras del autor, reconstruye su paso como alumno del CNBA en 1980, 1982 y en el verano de 1983, ya avizorando el retorno democrático. El protagonista pertenece al mismo sector sociocultural que *Sinfonía para Ana*, una clase media incluida para la que las vacaciones adolescentes en Villa Gessell ocupan un lugar muy importante. Tópicos presentes en las obras anteriores ya analizadas se repiten en ésta, como la cotidianeidad represiva de la dictadura, la importancia de la formación académica, el vínculo entre el colegio y la política nacional, los rituales escolares, la cultura juvenil y el despertar sexual adolescente.

En las primeras páginas de la novela, el protagonista recuerda cuando distinguió, por un juego de luces, marcas de una frase escrita en el pizarrón e intentada tapar que decía «Perón, Evita, la patria socialista. Montoneros». En el resto del capítulo, y mientras realiza otras acciones esperables de alumnos de la institución como una visita al Museo Nacional de Bellas Artes, trata de animarse a comentar ese hecho con sus compañeros. Cuando lo logra, ya hacia fines del año, su amigo le dice que por supuesto la había visto y reclama a las autoridades que se ocupen de eso y la borren definitivamente, por lo que es sancionado por decir lo que todos saben. De esta forma, en una estrategia que desarrolla varias veces en la obra, el autor despliega distintas temporalidades que conviven en el mismo momento. La oposición absoluta entre la «fiesta» de los 70 y el horror de la dictadura es relativizada en pos de miradas más complejas sobre la realidad institucional.

También se permite recrear lejanamente a *El matadero* de Echeverría, cuando una noche, por volver a su casa por otro camino, es golpeado por una «bandita de muchachos, pelo largo», que se diferenciaban claramente de su uniforme escolar y su cabellera corta, y que tal vez por eso es que lo atacan. Pero esto también lo lleva a preguntarse por el hecho más allá de las marcas de diferencia y distinción, y no ver al golpeador y al golpeado en términos irreconciliables, sino como miembros de una misma generación a los que les guarda «una especial estima».

El tercer capítulo de la obra sucede en 1982, cuando el protagonista comienza sus primeras incursiones de militancia política en el contexto de la guerra de Malvinas. Cuenta, por ejemplo, las reuniones para armar la revista estudiantil clandestina (Corredor, 2021; Minghetti, 2018) y la despedida que se realizó a un preceptor que se iba de voluntario al frente, mientras intenta un noviazgo con una compañera que termina fallido. Como en el resto de la obra, y en fuerte disonancia con las otras analizadas, los dos procesos no se articulan perfectamente; el adentro y el afuera escolar no encajan totalmente y presentan operaciones múltiples y distintas para relacionarse. Debates y disidencias internas se presentan en

diálogo con otros momentos de la historia argentina sobre las opciones a tomar tanto a nivel personal como político.

Las cuatro novelas presentadas (Caparrós, Meik, Kohan y Trímboli), con sus distintos méritos literarios y sus más o menos ricas lecturas del pasado en tiempos muy turbulentos, comparten algunas características ya señaladas en las obras analizadas en apartados anteriores, como son los vínculos entre la cotidianeidad institucional y los avatares políticos externos. Un cambio importante es la presencia de mujeres dentro de la institución –como alumnas, profesoras y preceptoras– y las distintas relaciones que se proponen entre los géneros, donde se destacan las erotizadas. Se suma, además, que los autores abandonan el tono explicativo y descriptivo para echar mano a términos e imágenes de la cultura institucional –como Miguel Cané y su *Juvenilia*, claustro central, *Ciencias morales*, campo de deportes, alocuciones en latín, llamar «condiscípulos» a los compañeros, etc.– que no suelen ser presentados o desarrollados, sino que se dan por conocidos por el lector, lo que construye una comunidad lectora restringida y selecta dentro del gran público.

4. A modo de cierre

En las páginas finales de *La casa nueva*, un tanto oculta en la única nota a pie que tiene el escrito, Florencio Escardó recuerda la siguiente anécdota: el 16 de junio de 1955, mientras fuerzas golpistas bombardeaban la Plaza de Mayo con un resultado de una cantidad indeterminada de muertos y heridos, los profesores presentes saludaron a un «ilustre visitante» de manera muy formal como si nada sucediera afuera, bajo la mirada atónita de los alumnos, a quienes de a poco «les atraen e interesan más (los saludos de esos personajes) que los empavorecen las bombas». Esto es adjudicado a lo que llama «el espíritu del colegio». Por tal, entiende un «sano orgullo» que se genera por la identificación con sus profesores que «hicieron nuestra felicidad porque se sentían felices y cumplidos con nuestro contacto y nuestra admiración». En esta operación se busca fortalecer la idea de una pertenencia institucional capaz de quedar inmune aun frente a hechos externos de tamaño gravedad como los que cuenta esa anécdota, que implica la producción de una identidad colectiva e individual específica.

Yi-Fu Tuan (1974) construyó el concepto de «topofilia» para referirse al «vínculo afectivo entre personas y lugares o entorno circundante». Pablo Toro Blanco (2022) lo utiliza eficazmente para analizar los liceos chilenos en el cambio del siglo XIX al XX. Más allá de que su potencialidad debe ser más explotada para las temáticas acá presentadas, podemos aquí hacer una primera referencia para analizar la identidad mayoritaria que el CNBA produjo en su alumnado. En distintos momentos y con distintas fuentes, ésta se basó en distinciones sociales y culturales, prácticas meritocráticas y «arenillas doradas» aristocratizantes, rituales institucionales, vínculos con el exterior y con el resto del sistema educativo y miradas de género. Más allá de sus diferencias, todas presentan la potencia institucional

de generar una identidad en su alumnado al punto tal que, en algún momento de su adultez, como memorias o como ficción, deciden plasmarla en escritos a ser publicados.

También es posible pensar en su contracara, identidades más o menos «topofóbicas», que también anidaron en la institución, y que produjeron sensaciones de rechazo o de indiferencia en la vida adulta de esos alumnos, que la procesaron posteriormente como una época olvidada o mala de la que se distanciaron. De ellas es más difícil encontrar fuentes. Por ejemplo, no tenemos los recuerdos de Corrales, el «mal alumno» que Cané retrata en *Juvenilia* en sus violentas peleas con Jacques, ni los de Italo Delía, el compañero de Escardó hijo de un almacenero español de Balvanera que abandonó en tercer año «sin que el Colegio pudiera penetrar en él».

Pero sí contamos con las memorias del afamado filósofo Mario Bunge, publicadas en 2014 y llamadas *Memorias: entre dos mundos*. En sus primeros capítulos, el autor cuenta su paso por el CNBA desde 1932 a 1936, cuando quedó libre y tuvo que irse a otra institución. Su ingreso había sido probablemente por una carta de recomendación de su tío diputado, y el relato que hace de su paso por la institución dista de ser feliz y glorioso. Salvo algunas pocas excepciones —como el profesor Osman Moyano—, y a diferencia de los demás escritos, los docentes son descritos como ineptos para la tarea, «grotescos», «pintorescos» y «extraños»; los contenidos son memorísticos, desactualizados e inútiles, y sus compañeros son personas a las que olvidó rápidamente porque había sido «ninguneado» por ellos. Frente a esto, Bunge presenta una vida por fuera de la escolar que se le presenta más interesante que la que le propone el colegio, del que termina yéndose feliz por esa decisión. Esto se produjo «porque mi primer amor, la política y mis ensayos literarios me habían distraído excesivamente». Vale notar que estos elementos que lo hacen alejarse son los mismos que son presentados en las otras obras como generadores de las identidades más topofílicas.

Como se ha dicho muchas veces, las historias institucionales son más ricas e interesantes si se las aborda no desde la conservación de una identidad, sino desde sus movimientos y modificaciones internas en diálogo con las épocas. Con esa premisa, hemos buscado analizar aquí la propuesta del CNBA de generar identidades en algunos momentos destacados. Con marcas aristocráticas de origen que tienden a tornarse meritocráticas a lo largo del siglo XX o en contextos de fuerte politización y hasta de represión, la institución se ha mostrado capaz de producir identidades potentes que hemos intentado desarrollar aquí en muchos de sus egresados. Por eso, su «espíritu» parece radicar más en su capacidad de afectar a los sujetos que allí concurren, en ser un agente capaz de producir identidades en quienes lo habitan, que en garantizar la permanencia de una supuesta esencia inmodificable.

5. Bibliografía

- ALTAMIRANO, C.: «La novela de formación de un historiador», *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, XXII(42) (primer semestre, 2012), pp. 9-29.
- BAJTÍN, M.: «La novela de educación», en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.
- BOURDIEU, P.: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1998.
- BUNGE, M.: *Entre dos mundos. Memorias*, Barcelona, Gedisa, 2014.
- CANÉ, M.: *Juvenilia y otras páginas argentinas*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1952.
- CAPARRÓS, M.: *No velas a tus muertos*, Buenos Aires, De la Flor, 1986.
- CARUSO, M. y DUSSEL, I.: «Sobre Viajes, Exilios y Pedagogías: La experiencia americana de Amadeo Jacques», *Anuario de Historia de la Educación*, 1-1996/1997 (1997).
- CONDE DE BOECK, J. A.: «La revolución no es un sueño eterno: La parodia de la militancia sententista y la cuestión del aprendizaje ideológico», «No velas a tus muertos (1986) de Martín Caparrós», *RFL*, 45(1) (2019), pp. 59-82, <https://doi.org/10.15517/rfl.v45i1.36671>
- CORREDOR, M.: *Visualidad y contravisualidad en las escuelas secundarias en la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983): el caso de las revistas Inter Match y Aristócratas del Saber*, Buenos Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2021, <http://hdl.handle.net/10469/17138%0A>
- DENEVI, M.: *Juan Nielsen. Retrato de un maestro*, Buenos Aires, Unilat, 1988.
- ESCARDÓ, F.: *La casa nueva*, Buenos Aires, Campano, 1963.
- FARES, MARÍA CELINA: «Los itinerarios de un clérigo intelectual: Juan Ramón Sepich Lange y las modulaciones del hispanismo». *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 23(1) (2021), pp. 1-16.
- GARAÑO, S. Y PERTOT, W.: *La otra juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1971-1986)*, Buenos Aires, Biblos, 2002.
- HALPERÍN DONGHI, T.: *Son memorias*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- KOHAN, M.: *Ciencias morales*, Buenos Aires, Anagrama, 2007.
- LUDMER, J.: *El cuerpo del delito. Un manual*, Buenos Aires, Perfil, 1999.
- MEIK, G.: *Sinfonía para Ana*, Buenos Aires, Corregidor, 2004.
- MINGHETTI, N.: *La prensa estudiantil como táctica de resistencia a la dictadura. El caso de la revista Aristócratas del Saber en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1978-1986)* (Tesis de Maestría, FLACSO), 2018.
- MÉNDEZ, A.: *El Colegio. La formación de una elite meritocrática en el Nacional Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- PINEAU, P.: «École, Nation et Bildungsroman: le cas argentin», *L'école et la nation*. FALAIZE, Benoit et al. (dir.), Lyon, ENS Editions, 2013.
- PINEAU, P.: «Historia de la educación y Literatura. Miradas cruzadas para comprender la experiencia escolar», *Revista Historia Caribe*, Barranquilla, Colombia, 13(33) (2018), <https://doi.org/10.15648/hc.33.2018.7>
- PINEAU, P.: «Modernização, meritocracia e produção de elites: o caso do Colégio Nacional de Buenos Aires (Argentina) na primeira metade do século», *Resgate: Revista Interdisciplinar de Cultura*, Campinas, 29(1) (2021), pp. 1-21.
- PINEAU, P. Y BIRGIN, A.: «Posiciones docentes del profesorado para la enseñanza secundaria en la Argentina: una mirada histórica para pensar el presente», *Teoria e Prática da Educação*, 18(1) (2015), pp. 47-61, <https://doi.org/10.4025/tpe.v18i1.28997>
- TORO-BLANCO, P.: «Vetustos edificios, rincones opacos: los liceos como espacios afectivos. Chile, c. 1870-c. 1910», en Pimenta Rocha, Heloísa y Toro-Blanco, Pablo (eds.): *Infância*,

- juventude e emoções na história da educação*, Belo Horizonte [MG], Fino Traço, 2022, pp. 145-166.
- TRÍMBOLI, J.: *Espía vuestro cuello, memorias y documentos de trabajo (2004-2007)*, Buenos Aires, Crack up, 2013.
- TUAN, YI-FU.: *Topophilia. A study of environmental perception, attitudes, and values*, New Jersey, Prentice Hall, 1974.